

CAPITULO IX.

Siguen las desavenencias entre los vocales de la junta. Convocatoria de electores para Oajaca. Proyectos de constitucion. Aumento de un vocal mas en la junta. Congreso de Chilpancingo. Morelos nombrado jenerallísimo i revestido ademas del poder supremo. Ruina de los Villagranes. Muerte del coronel Montaña. Salceda i Lorente batidos por Osorno. Guerrero atacado por Reguera venze a este i se retira. Expedicion de D. Manuel Teran i sus triunfos.

LAS desavenencias entre los vocales de la junta, que tuvieron un influjo tan directo en el desgraciado éxito de la batalla de Salvatierra, no pudieron cortarse a pesar de las buenas disposiciones de conciliacion que se mostraban por parte del presidente, i del zelo con que para este laudable objeto mediaba el Dr. Cos entre los desavenidos. Su buena fé quedó indignamente burlada, cuando dias ántes de aquella batalla, se le hizo creer, con intencion sin duda de que interrumpiese sus oficios conciliatorios, que Verduzco i Lizeaga estaban prontos a un acomodamiento. En esta persuasion escribió el Dr. Cos al presidente Rayon en fecha de 10 de abril, asegurándole las buenas disposiciones de sus cólegas, i haber recibido de ellos formal promesa de echar en olvido todo lo pasado, i de prestarse a tener una conferencia i establecer el reglamento provisional, capaz de evitar en adelante semejantes disensiones. La conducta de Lizeaga en la jornada de Salvatierra acreditó la poca sinceridad de estas protestas. Los sentimientos de Morelos eran mas injenuos, i al mismo tiempo desinteresados i magnánimos; llegó a decir: “que siendo necesaria para la felicidad del reino la separacion del gobierno, i si la nazon así lo estimaba conveniente, los vocales

de la junta deberian hazer libre i voluntaria demision de empleo de que estaban revestidos, en testimonio público de que la nobleza de sus sentimientos se hallaba mui distante de la ambicion i otras pasiones rateras.” El Dr. Cos reputó este espediente por peligroso en aquellas circunstancias, pero aconsejó con calor la conveniencia i justicia de que se abriesen con el gobierno de Méjico las negociaciones que se solicitaban; “lo contrario,” decia aquel eclesiástico, “seria incurrir en el defecto que echamos en cara a nuestros enemigos por su resistencia a entrar en discusion.”

Cuando el hermano del presidente Rayon marchó para Salvatierra, llevó varios bandos i proclamas para publicarlos, si Lizeaga no se daba a razonable partido. Efectivamente lo hizo así despues de la batalla de 16 de abril. En una de aquellos alocuciones decia el presidente Rayon a los mejicanos, hablando de sus cólegas: “ya estais exentos de toda obligacion respecto de ellos, quienes, suspensos, no deben ejerzer mas el alto ministerio.” Interdicción fué esta justamente merecida, pero inoportuna, i aun arrebatada, si se considera que en aquella sazon Verduzco i Lizeaga habian tomado el recurso de apelar al jeneral Morelos.

En vista de estos antecedentes quedaban mui pocas esperanzas de que se terminasen las desavenencias entre los vocales, si no se ponía algun remedio radical e independiente en cierto modo de la voluntad e influjo de ellos mismos. Esto movió al liz. D. Carlos María Bustamante a pensar en que se promoviese la instalacion de un congreso jeneral, o que a lo ménos se aumentase la junta con un vocal mas por la provincia de Oajaca. Solicitó pues de D. Benito Rocha, gobernador de aquella plaza, que convocase una reunion de todas las corporaciones para pedir a Morelos la ejecucion de dicho proyecto. Se formalizó el recurso, a pesar de la tibieza que ya se notaba en muchos,

i se remitió a Morelos con un proyecto de constitucion estendido por el mismo Bustamante. El jeneral Rayon tambien habia formado otro, insistiendo en la division de poderes como base principal, i deseaba que hasta la instalacion del congreso se supliese este con el nombramiento del quinto vocal, a cuyo efecto habia tenido varias contestaciones con Morelos. Este jefe accedió a lo que se le proponia i espidió convocatoria para Oajaca, donde el 5 de agosto se reunieron todas las corporaciones juntamente con los electores de los partidos, bajo la presidencia de Matamoros, que era el jefe mas graduado, i se aumentó la junta gubernativa con el nombramiento de otros tres vocales.

Al mismo tiempo habia espedido Rayon otra convocatoria exortando a sus conciudadanos a que examinasen el proyecto de constitucion, haziendo sobre él cuantas observaciones tuviesen por convenientes, a fin de poder determinar conforme al voto mas jeneral. Morelos por su parte continuaba animado de sus buenos deseos i noble desprendimiento, resuelto, como decia, "a sacrificarse por hazer que la suprema junta fuese obedezida, i a no admitir jamas el tirano gobierno, aunque se le eligiera a él mismo por primero." Acaso tenian estas palabras algun viso de alusion o de tendencia a vituperar las ideas del presbítero D. José Manuel Herrera, el cual en un festin mui concurrido en Oajaca, promovió la proclamacion de Morelos por monarca; pero fué oida con desagrado i desprecio.

El dia 13 de setiembre se volvieron a reunir los electores en Chilpantzingo. Celebrada la misa de Espíritu Santo, i hechas desde el púlpito por el Dr. Velasco las exortaciones que son de costumbre en tales casos para el acierto en la eleccion, se procedió al nombramiento de los representantes en el congreso, por votacion entre los electores. Se leyó en aquel acto a nombre de Morelos un diario en que se intentaba mostrar: "la necesidad que tenia la nazione de

un jefe superior en quien residiese el mando de las armas para llevar adelante la empresa comenzada; espresándose asimismo, que habia estimado conveniente reunir los jefes de la primera junta, i aumentarla con otros vocales para poner término a las desazones ocurridas entre los primeros: que usando de las facultades que se le habian conferido por los primeros caudillos de Dolores, desde luego en aquel acto daba cuenta de sus operaciones, i presentaba a disposicion de la nazione todas las conquistas hechas por sus armas desde Tehuantepec hasta Colima, por lo que creia estar terminada la comision que se le habia dado. Que esperaba se le dijese si continuaria sus conquistas, o se le permitia retirar." En seguida el Dr. Velasco, que acababa de implorar al Espíritu Santo para proceder con acierto e imparcialidad, tomó la palabra, hizo un elogio de Morelos con espresiones mui aduladoras, i concluyó diciendo: que convenia fuese el jeneralísimo de las armas, reuniendo el poder ejecutivo para obrar con facultades extraordinarias. La oficialidad le apoyó con grandes gritos, i con apariencias de un verdadero complot atentatorio a la libertad de las deliberaciones. Aquella chusma tumultuaria, capitaneada por Velasco, negó a los vocales el tiempo que pidieron para deliberar sobre tan grave negocio. Morelos dió muestras de resistirse a aquella investidura, se retiró por espacio de media hora, i en este intervalo se dictó el decreto, nombrándole por jeneralísimo i depositario del poder ejecutivo, fundándolo en las peticiones que de varias partes se le habian remitido, i que él mismo presentó. Entónces dió gracias al congreso presidido por D. José María Murguía, diputado por Oajaca, i nombró por secretarios a los lizos D. Juan de Nepomuceno Rosainz i D. José Sotero Castañeda. Desde este instante se fijó la época de las desgracias i desaciertos de Morelos; cayó sobre sus ojos la venda del error, porque su poca esperiencia del mundo le hizo víctima de una trama urdida por la ambicion de

algunos individuos, que adulándole i haciéndole servir de instrumento para sus propias miras, llegaron a obsecarle hasta el punto de hazerle consentir en un proyecto que poco ántes reprobaba él mismo, segun hemos dicho. Instalado así el congreso de Chilpantzingo, emprendió sus tareas para organizar la nazione, siendo uno de sus primeros trabajos el acta de independecia, que ya dejamos mencionada en el libro I, i el manifiesto de la misma fecha dirigido a las provincias de la América Septentrional: piezas dignas de tenerse presentes en esta historia, a una con la opinion en contra de ellas manifestada por el ex-presidente de la junta de Zitácuaro D. Ignacio Rayon*. Volvamos aora a reseñar los sucesos de la guerra que al mismo tiempo se continuaba por varios puntos.

Los dos Villagranes, cuya conducta en apoyo de las desavenencias entre los vocales de la junta no tuvo poca parte en las desgracias que se siguieron, espieron esta falta, i los escesos con que, como guerreros, desacreditaban la causa que defendian, sufriendo por fin una ruina, que por otra parte dejó un gran vacío en las fuerzas de los americanos. Villagran el hijo habia escarmentado al coronel Monsalve en algunas tentativas que habia hecho contra él sobre Huichapam. El padre se mantenía impenetrable i terrible por sus estorsiones, propias de un salteador, entre las asperezas de Cimapam, rodeado de cañones i defendido por lo fragoso del terreno. A principios de mayo reunió Monsalve muchas fuerzas para dar un ataque decisivo sobre Huichapam. Penetró hasta la plaza sin mucha dificultad, i al día siguiente se le rindieron los americanos, quedando prisionero Chito Villagran. Al mismo tiempo salió contra el padre una columna al mando de D. Cristóbal Ordoñez. Haciendo un esfuerzo temerario, entró este jefe en Cimapam el 3 de junio, i a mui pocos días le fué entre-

* Apéndice, No. VI y VII.

gada la persona del viejo Villagran por algunos de sus propios oficiales que cometieron esta traicion, aprisionándole en san Juan Amajaque. Los españoles se habian valido ántes del hijo que tenian en su poder, para persuadir al viejo a que se acogiese al indulto; no surtieron efecto sus dilijencias, i entrambos fueron fusilados en la hacienda de Jilitla. Ordoñez se situó en Jilotepec, i dueño ya de toda aquella provincia, se condujo en ella con tal crueldad, que hizo perezar mas de 800 personas durante el tiempo de su mando.

Poco despues ocurrió la pérdida del coronel Montaña en un encuentro que tuvo con la tropa del capitan Salzeda, destinado a perseguir las partidas de los llanos de Apam. Vendió mui cara su vida ántes de morir en el combate; su cuerpo fué descuartizado, la cabeza puesta en Ozumba, i su brazo derecho en san Juan Teotihuacam. Poco duró a Salzeda la gloria de este triunfo, porque habiéndose encontrado el 6 de agosto con una gruesa columna de Osorno, cerca de la hacienda de Tepetates, fué completamente derrotado con pérdida de toda su jente, ménos un tambor i el capellan, quedando él mismo muerto en la pelea. Montaña fué valiente, amigo del órden i disciplina, protector de la agricultura en medio del desórden i confusion de la guerra. Organizó una division respetable a costa del trabajo mas ímprobo, i en medio de los mayores peligros. Se halló en la toma de Oajaca, i allí como en todas partes sus servicios fueron mui útiles a los americanos.

El destrozo de la division de Salzeda irritó altamente a Calleja. Para vengarlo, mandó contra Osorno al comandante Llorente con su columna, la cual entró en Zacatlan el 23 de agosto. Osorno habia abandonado aquel pueblo i situándose en las Mesas, con el designio de atraer a Llorente adonde pudiese resistirle con ventaja, como sucedió, logrando cortar a los enemigos i rechazarlos con pérdida de varios muertos i muchos heridos.

Por aquel tiempo se hallaba el jeneral D. Vicente Guerrero situado en Cuantepec con el objeto de divertir las fuerzas de los españoles que intentaban obrar sobre Acapulco. El 1 de julio fué atacado por D. José María Reguera con tres divisiones, que se apoderaron de los puntos dominantes sobre el campo de Guerrero, quien se vió precisado, despues de seis horas de fuego, a hazer una salida en que derrotó a los enemigos.

A pocos dias salió de Oajaca al mando del coronel D. Manuel Teran una espedicion contra Arrazola, Armengol i otros jefes, a quienes derrotó en el trapiche de santa Ana, obligándolos a refugiarse en el pueblo de Juchatengo. Atacólos allí a principios de setiembre, causándoles gran pérdida en muertos, prisioneros, armas i municiones, i apoderándose del pueblo, aunque no de los jefes, que pudieron salvarse huyendo. Armengol fué muerto pocos dias despues por los soldados de Teran, que lo encontraron oculto en un islote. Este mismo Armengol consiguió derrotar a D. Antonio Sesma en la accion de san Pedro Mixtepeque, cuya pérdida quedó resarzida con las ventajas de la campaña que terminó Teran.

CAPITULO X.

Reaccion de D. Ramon Rayon. Batalla del Palmar ganada por Matamoros. Dilijencias de acomodamiento con los españoles. Providencias de Calleja. Disturbios en Méjico. Desavenencias entre Calleja i el jeneral Cruz. Conducta de este último en Guadalajara. Correrías de D. Victor Rosales; desgracia de su hijo. Espedicion de Morelos contra Valladolid. Es rechazado con gran pérdida. Se retira a Puruaran el ejército, donde es nuevamente derrotado. Matamoros prisionero. Muere fusilado. Su carácter. Trájica suerte de los demas prisioneros.

MIENTRAS en el sur sucedian estas cosas, D. Ramon Rayon renovaba la lucha por el poniente. Retirado a Pazcuaro el presidente D. Ignacio, despues de la salida del campo del Gallo, marchó a reunirse con su hermano D. Ramon, luego que supo que Linares marchaba contra él. D. Ramon se adelantó por medio de dos marchas forzadas con objeto de sorprender a Linares, el cual venia con las mismas intenciones. Dióse el combate no léjos de Zamora, de donde, en medio de él, salió un refuerzo a favor de los españoles; pero la victoria quedó por Rayon, quien se hizo dueño de mucho armamento, caballos i mulas, i de algunos oficiales prisioneros, que fueron fusilados a pedimento de los lugares inmediatos donde se habian hecho odiosos. En el resultado de esta accion tuvieron mucha parte la destreza i el valor del capitan de artillería D. Elijo Ruelas. Se distinguió notablemente el capitan Echeverría, quien con dos heridas graves, i otra que le llevó los dedos de una mano, cortó con la derecha los tendones, i continuó mandando su jente, sin quererse retirar

por mas que se le instó a que lo hiziese. Rayon se retiró a Zacapo, i allí, en medio del conflicto de la epidemia que hazia estragos en su tropa, se vió acometido súbitamente por una fuerte coluna al mando de Landázuri. Los americanos se retiraron poniendo los muchos enfermos que tenian a la grupa de los de a caballo. En la retirada llegaron a encontrar a D. Ignacio Rayon, con cuyos pocos soldados se hizo frente a la caballería que les iba en alzanze, i se continuó la retirada en mejor orden, separándose D. Ramon para Yurira, i D. Ignacio para Uruapam. Poco despues volvieron a reunirse en este punto, i se encaminaron a Chilpantzingo, llamados por Morelos.

Una de las acciones mas señaladas que corresponden a este período, es la batalla de san Agustin del Palmar, dada por el jeneral Matamoros contra las tropas sitiadoras de Coscomatepec, las cuales, despues de la evasion de D. Nicolas Bravo, escoltaban un gran convoi de tabacos para Puebla. Mandaban la escolta los jefes Martinez i Candano. Matamoros se dispuso a atacarlos imponiendo pena de la vida al que huyese, i la de baquetas al que se detuviese en despojar cargas o cadáveres. El 14 de octubre se rompió el fuego contra el convoi segun las acertadas disposiciones de Matamoros. A pesar de las que tomaron los españoles, no ménos hábiles i bien combinadas, fueron al fin arrollados por los americanos, i huyeron precipitadamente los pocos que pudieron. Todos los demas quedaron prisioneros, i por orden de Matamoros a ninguno se quitó la vida; pero el comandante Candano i un alferes de su mismo cuerpo fueron pasados por las armas. La batalla fué dada a campo raso, i la pérdida de los españoles consistió en 215 muertos i 368 prisioneros, entre los cuales no llegaban a 100 los criollos. La noticia de este reves hizo una profunda impresion en Calleja, porque perezió en él la mayor parte del luzido batallon de Asturias. Inmediatamente mandó formar consejo de guerra contra Martinez, cuya suerte, a

buen librar por un real indulto que se le aplicó, fué quedar privado de todo mando, hasta que diese nuevas pruebas de mas aptitud. Matamoros pudo haber sacado gran fruto de esta victoria, entrando en Izúcar, cuya guarnicion tuvo que salir en socorro de la ciudad de Puebla, amenazada despues de aquella derrota; i tambien debe confesarse, que Calleja desplegó entónces la mayor enerjía poniendo en movimiento con mucho acierto i prontitud fuerzas respetables al mando del brigadier Ortega para atacar a Matamoros i echarle de Puebla, en el caso de haber entrado allí dando un golpe de mano.

Este golpe parezió proporcionar un momento oportuno para reducir al gobierno de Méjico a entrar sinceramente en negociaciones de acomodamiento. Quiso aprovecharlo el viz. Bustamante, i al efecto dirijió al ayuntamiento de Méjico una esposicion exortándolo a que abriese conferencias con el virei; pero sus buenas intenciones no surtieron efecto, i siguieron haziéndose por una i otra parte grandes preparativos para renovar la lucha con mas furor. Fueron mui duras en aquellos dias las providencias dadas en Méjico para el alistamiento de la milicia, i ejecutadas con mucho rigor en algunos jóvenes de la primera nobleza, que se resistian. No influia poco en esto la audazia que ya empezaba a mostrar el pueblo bajo de la capital. Se hablaba públicamente i con atrevido entusiasmo de las victorias de Morelos, de la instalacion del congreso de Chilpantzingo, i aun el dia mismo de ella se habian cantado misas votivas para el acierto de las deliberaciones de aquel cuerpo. La tarde del 24 de octubre hubo un motin entre los mismos realistas i las tropas expedicionarias, el cual fué apoyado por el populacho que llegó a batirse en algunos barrios, i se derramó sangre.

Antes de dar fin a este segundo libro con la desgraciada expedicion de Morelos sobre Valladolid, i sus resultados, será preciso dejar cerrado este período con una breve

noticia de lo ocurrido entre Calleja i el jeneral Cruz, i de algunos hechos memorables por la parte de poniente. Existia cierta animosidad entre estos dos jefes, desde que Calleja dió la batalla de Calderon sin contar con Cruz. Este último, viéndose solo i sin competidor en Guadalajara, aterrorizó toda aquella comarca por medio de escursiones ruinosas, que encomendaba a varios jefes, entre los cuales se distinguió el comandante Linares reduziendo a pavesas el pueblo de Tizapam. Venegas hizo de Cruz el mayor aprecio, tratándole como amigo íntimo, i confiándole el mando de Guanajuato i Valladolid ademas del de Guadalajara; pero Calleja se lo quitó luego que entró de virei, poniendo en su lugar a Iturbide. Hubo despues entre los dos contestaciones mui agrias sobre pedidos de armas i municiones, i en ellas mostró Cruz bastante talento, astuzia i profunda combinacion. Vió las cosas en grande, i aun hizo de Guadalajara pronósticos que en parte vinieron a confirmarse; logró inspirar en los jaliscienses un odio mortal contra Méjico, i sin duda fué el que, no solo sembró, sino que comenzó a cosechar algunos amargos frutos, cuyos dejos se notaron tiempo despues en las desavenencias de aquel estado con el gobierno central. Mas por otra parte tambien hizo conozer a los de Guadalajara el secreto de sus fuerzas i recursos; desmoralizó al pueblo, pero le introdujo el gusto del comercio, de la policia i bellas artes. Guadalajara no fuera en el dia una ciudad tan brillante, si no se hubiesen efectuado los proyectos de Cruz para hermosearla.

Se ha dicho que en aquel tiempo la Nueva Galicia se hallaba en un estado de pazificacion casi completo; pero el cuadro que el mismo Cruz trazaba en su carta al virei por abril de 1812, demuestra todo lo contrario, pues en él describia las muchas partidas que hormigueaban por todas partes, i el riesgo de que el gobierno español perdiese todo su crédito e influjo en aquel pais. Entre otros jefes ameri-

canos que hostilizaban por aquella parte se distinguió D. Victor Rosales por las inmediaciones de Zacatecas, teniendo ocupadas en su persecucion cinco divisiones de buena tropa de caballería. El 25 de setiembre penetró hasta lo interior de la misma ciudad de Zacatecas, poniéndola en gran consternacion. Rosales salió ileso de aquella arrojada tentativa; pero fué atacada i puesta en dispersion su tropa por una gruesa partida de caballería al mando de Nafarrete. La persecucion que habia sufrido su familia, le obligaba a llevar a su lado a un hijo de edad de once años con el fin de tenerle mas seguro. Esta pobre criatura no pudo seguir a su padre en el escape, i cayó herido en poder de los españoles. Fué llevado a Zacatecas, i despues de azotado i ultrajado, al segundo dia le sacaron en una camilla i le pasaron por las armas! Digamos aora de Morelos.

Investido este jefe en Chilpanzingo con el carácter ridículo de jeneralísimo, tomó las providencias propias de su superioridad con los demas jefes, i por entónces le valió para ser obedezido el prestigio de sus últimas victorias. Mui pronto trató de llevar a efecto su anelada espedicion contra Valladolid, tomando sus disposiciones con tal cautela i secreto, que el gobierno de Méjico no llegó a penetrarlas hasta el punto de estar casi sobre la ciudad. Salió de Chilpanzingo el 8 de noviembre, e incorporado en su marcha con dos mil hombres de Matamoros i con 800 de D. Nicolas Bravo, dejó cubierta la línea del rio con otros mil al mando de D. Miguel i D. Victor, i el 23 de diciembre puso su campo sobre Valladolid, intimando aquel mismo dia la rendicion a la plaza en un oficio que dirijió a su comandante con espresiones tan hinchadas i diversas de la noble sencillez hasta entónces usada por él en semejantes ocasiones, que dió justo motivo para que el gobierno de Méjico censurase ventajosamente aquel lenguaje de arrogancia i afectacion.

La guarnicion de Valladolid constaba de 900 hombres mandados por Landázuri, el cual, al aproximarse Morelos, solicitó el auxilio del brigadier Llano, situado a la sazón con Iturbide en Acámbaro, mandando mas de dos mil hombres, segun en tiempo lo avisó a Morelos el jeneral Rayon, proponiéndole atacarlos con su jente i la de Matamoros, o a lo ménos impedirles que auxiliasen a Valladolid. Morelos agradezió este aviso, pero no adoptó el plan. Rayon i su hermano D. Rafael siguieron su marcha para unirse con el jeneralísimo, no sin sufrir alguna pérdida en las escaramuzas que sostuvieron con las avanzadas de Llano, i en la sorpresa que dió Iturbide a D. Rafael cerca de Acámbaro. Morelos precipitó el ataque de Valladolid sin reforzarse con esta division, ni con otras varias que hubieran aumentado considerablemente sus fuerzas.

Su primer empeño fué tomar la garita de Zapote, encargando la empresa a Galeana, quien debia dejar en aquel punto a D. Nicolas Bravo i atacar en seguida la plaza. Hai quien dice que la órden se redujo meramente a observar a Llano e Iturbide por aquel punto, i que el ataque fué un efecto, parte de acaloramiento escitado por el vino, i parte por el resentimiento de Galeana que veia con envidia la promocion de Matamoros, reputándose superior a él. Como quiera que sea, el punto de Zapote fué tomado por el esfuerzo de Galeana i D. Nicolas Bravo; pero viéndose entre dos fuegos por la fuerza de la plaza i por la tropa de Iturbide que cayó sobre Bravo, formaron en coluna cerrada despues de un largo i sangriento combate, i de este modo lograron regresar al campo de Morelos, sufriendo la pérdida de 700 hombres entre muertos i prisioneros. De estos, los heridos fueron enviados al hospital, i los sanos a la cárzel, donde mui en breve se los mandó confesar para ser fusilados.

Esta desgracia llenó de consternacion a los americanos; D. Nicolas Bravo derramaba nobles lágrimas al ver per-

didá su hermosa division de 700 hombres, formados en Coscomatepec, i disciplinados del modo mas ejemplar. Morelos se mostraba como alelado oyendo con paciencia las amargas reconvenciones del intendente Sesma. Matamoros llamó a revista de armas para aquella misma tarde en el campo delante de la plaza, i los españoles, temiendo nuevo ataque, o aprovechando aquel lanze que les parezió oportuno, destacaron a los órdenes de Iturbide 300 dragones con otros tantos infantes en las grupas, i llegando casi a quema ropa, atacaron a los americanos, quienes los rechazaron haziéndoles mucho estrago. No ostante una partida de ellos penetró hasta el mismo campamento de Morelos, quien pudo salvarse por la rara casualidad de haber creido los españoles que era el jeneral Llano; como que, engañados por esta ilusion, le escoltaron ellos mismos por un rato, hasta que, llegando a incorporarse con su propia escolta llamada de los *Pares*, cargó sobre ellos i los destrozó. Sobrevino la noche, i asomando la partida del P. Navarrete por un punto inmediato el campo de Matamoros, se tuvieron recíprocamente por enemigos, i se mataron con gran furor i facilidad.

Despues de esta accion encarnizada, el ejérezito americano comenzó a dispersarse. En las varias direcciones que tomaron para llegar al punto de reunion dado por Morelos para la hazienda de Puruaran, hubo algunos reencuentros con las partidas que salian de Valladolid; Galeana i Victoria sostuvieron uno bastante reñido i largo para cubrir la reunion de los dispersos. Verificóse esta en el punto señalado, notoriamente desventajoso, segun desde luego lo conozieron i aun espusieron a Morelos sus principales oficiales. Los aduladores de este no dejaron de convenzarse de lo mismo, i así, a fuerza de instancias recabaron de él que se retirase a la hazienda de santa Luzía, distante seis leguas de aquel punto, quedando Matamoros con el mando. Este no quiso retirarse, aunque conozia la

imposibilidad de defenderse, haziendo punto de honor en obedecer la órden de su jefe.

El 5 de enero al medio dia se presentaron Llano e Iturbide sobre Puruaran, enviando dos partidas de observacion que desde luego fueron auyentadas por los americanos. Poco despues fueron estos atacados en todas direcciones, e introduzido el desórden por la caballería del coronel Orrantia, quien consiguió penetrar despues de rechazada dos veces, fueron puestos en completa derrota. Pasaron de 600 los muertos, i de 700 los prisioneros, siendo de estos últimos el jeneral Matamoros, que escondido en una casilla, fué denunciado i entregado por uno de sus oficiales. De los muchos que cayeron prisioneros, 18 fueron arcabuzeados por órden de Llano. Galeana i los demas jefes que se salvaron, fueron a reunirse con Morelos, cuya gloria militar acabó en este dia. Por un cálculo no exajerado puede computarse en mas de 800 mil pesos el valor del parque perdido desde la accion del 23 delante de Valladolid hasta esta de Puruaran.

Matamoros fué conduzido a Valladolid, sufriendo en la marcha muchos insultos por parte de los españoles, quienes le presentaban en espectáculo en los lugares mas públicos; principalmente en la plaza de Pazcuaro, donde le llenaron de vilipendios. Fué fusilado en Valladolid el dia 3 de febrero, despues de haberse preparado a morir cristianamente. No mereze crédito lo que de órden del gobierno de Méjico se publicó acerca de su retractacion i de una proclama a los americanos, en la que se lee un apóstrofe a Fernando VII, i a las supremas autoridades. Nazió este jefe soldado, i poseia todas las prendas de tal: gran prudencia, calma en los combates, cálculo militar, i no poca astuzia. Se habia educado desde mui niño en las máximas de la piedad, i fué alumno del colejio de Tlaltelolco de Méjico. Era de cuerpo delgado i chico, color rubio, ojos azules, picado de viruelas, voz fuerte i hueca; fijaba conti-

nuamente la vista en el suelo, inclinaba un tanto la cabeza sobre el hombro izquierdo, i con este exterior humilde i apocado, abrigaba un espíritu marcial que le puso en primera línea entre los caudillos de la independenciam.

Llano continuó sus sangrientas ejecuciones en los prisioneros. De una relacion que envió a Calleja resulta que pasaba de 200 el número de los arcabuzeados. Posteriormente se aumentó con los que fueron sacados de la cárcel, para obligarlos a abrir una gran zanja en el mismo punto del Zapote donde se dió la primer accion. Una tarde a punto de anochezer fueron tomados los de la cárcel a una con los heridos del hospital, i puestos todos a la orilla del zanjon, se hizieron sobre ellos descargas cerradas, i quedaron sepultados en la fosa que se les habia mandado abrir.